

¡Qué bondad la del Dios de Israel para con aquellos que le sirven con un corazón recto!

(*Psalm. 72.*)

PROPÓSITOS.

Vivamos persuadidos de que nuestra perfeccion está ligada á las obligaciones de nuestro estado. El Espíritu Santo alaba á la muger fuerte por haber hilado, porque ha velado de continuo sobre sus criadas, ha sido cuidadosa para proveer á las necesidades de su familia, y ha tenido una religiosa sumision á la voluntad de su esposo. Tal debe ser el elogio de una señora cristiana. Dios no aprueba nuestras largas estaciones en la Iglesia ó en los hospitales, si nuestra familia padece algun detrimento por nuestra ausencia. Hay tiempo para todo; pero hagamos todas las cosas en su tiempo. Seamos celosos de la salvacion de otro; pero no desatendamos la nuestra. Hagamos limosnas; pero despues de satisfechos los trabajadores y pagadas nuestras deudas. Esta leccion es de las mas importantes. No hay devocion si se abandonan las obligaciones de su estado.

---

DOMINGO DUODECIMO

DESPUES DE PENTECOSTES.

---

LLAMASE el domingo duodécimo despues de Pentecostes, el domingo del caritativo Samaritano, ó en otros términos, el domingo del prógimo, á causa de la parábola que constituye el asunto del Evangelio de este dia. La Iglesia que distribuye á sus hijos todo el año el alimento espiritual por medio de sus instrucciones particulares, por la celebracion de nuestros sagrados misterios; y por los ejemplos de los santos, que cada dia nos pone á la vista como otros tantos modelos de perfeccion, cuida de darnos cada domingo lecciones mas escogidas y mas impor-

tantes para todos los fieles á quienes reune particularmente en este dia, y este es el motivo que ha tenido en la eleccion meditada que ha hecho de los Evangelios para cada domingo. La caridad con el prógimo era una virtud muy esencial al cristianismo para haberla olvidado. Habiendo impuesto Jesucristo un precepto de ella, que puede llamarse su precepto favorito, y queriendo que sea tan ordinario y tan familiar á sus discípulos que se le intima como un mandamiento de distincion que los caracterice, la Iglesia, conducida siempre por el espíritu de Jesucristo, renueva hoy esta importante leccion, y nos enseña en el oficio de la misa de este dia quien es nuestro prógimo, y cual debe ser con respecto á él la caridad compasiva, aparente y efectiva de todos los fieles. El Evangelio de la misa contiene esta instruccion; la Epistola es como el exordio, en el cual San Pablo, realizando la santidad de su ministerio por Jesucristo, que da á sus ministros los talentos propios para sus funciones, designa bien la caridad infinita que este divino Salvador tiene con todos los hombres, en cuya salud vela continuamente, comparándose él mismo al caritativo Samaritano, que no quiere que el enfermo carezca de nada de cuanto pueda necesitar, y encarga de ello al posadero á quien le confia, como el Salvador confia la salud de nuestras almas á sus ministros. No tiene menos relacion con esto el intróito de la misa. Es una oracion afectuosa y llena de confianza que David hace á Dios, en

medio de las desgracias á que se ve reducido, y por lo que implora su caridad y su misericordia.

*Aplicaos, Dios mio, dice, á socorrerme, daos prisa, Señor, á asistirme: cubrid de confusion y de vergüenza á mis enemigos, que me buscan para quitarme la vida.* Los santos Padres esplican este salmo de Jesucristo, de quien David en muchas cosas es la figura. Viéndose este profeta perseguido y ostigado sin cesar por sus enemigos que habian jurado perderle, pone toda su confianza en Dios, implora su auxilio, pide su asistencia y le suplica que confunda á los que le persiguen tan injustamente. San Atanasio, San Ambrosio, San Gerónimo y San Agustin no le esplican solamente de Jesucristo, perseguido cruelmente por los judios, sino tambien de todos sus siervos, cuya pérdida ha jurado el enemigo de la salvacion. Asaltados de mil tentaciones, espuestos á mil peligros, continuamente agitados por las olas en un mar borrascoso lleno de escollos, espuestos en todo momento á un triste naufragio, ha querido el Espíritu Santo enseñarles la fórmula de una corta, pero eficaz oracion, muy apropósito para atraerles el auxilio celestial, del que tan grande necesidad tienen en medio de tan grandes peligros. La Iglesia gobernada por el mismo Espíritu Santo enséñales la fórmula de una corta, pero eficaz oracion, muy apropósito para atraerles el auxilio celestial del que tan grande necesidad tienen en medio de tan grandes peligros. La Iglesia gobernada por

el mismo Espíritu pone tambien la propia oracion al principio de todas sus horas. Instruida de la necesidad que todos tenemos de la asistencia del Señor para obrar el bien, y para merecer su benevolencia, comienza todas sus oraciones por esta: *Dios mio, venid en mi auxilio; apresuraos, Señor, á socorrerme.* Esta es tambien la oracion que todos los fieles deben hacer al principio de todas sus empresas.

La Epístola de la misa de este dia está tomada de la segunda carta de San Pablo á los de Corinto. Habiendo sabido el Apóstol que algunos falsos apóstoles, hereges malignos, aprovechándose de su ausencia, dogmatizaban impunemente, y que para introducir mejor sus errores no cesaban en todas sus juntas de hablar mal de él, de desacreditarle, y hasta de condenar su doctrina; se vió obligado á hacer su apologia refiriendo el modo milagroso con que habia sido convertido y llamado al apostolado, los favores extraordinarios de que le habia colmado el Señor, y cual era la excelencia de su ministerio cuyo valor ensalza por la comparacion que hace de la ley antigua con la ley nueva, y por el testimonio brillante de las conversiones milagrosas que se han hecho, y de que los mismos corintios eran una prueba por su fé y su piedad. Pero, añade, ¿qué, hemos ahora de volver á comenzar nuestro elogio? ¿ó tenemos necesidad, como algunos de carta de recomendacion para vosotros, ó de vuestra parte? Tan lejos estoy de tener que mendigar sufragios estraños para justificar mi

apostolado, que con solo mostraros á vosotros mismos tengo hecha mi apologia y mi elogio. Vosotros sois para mi una carta de recomendacion; pero una carta viva, que yo llevo grabada en mi corazon, y que da fé á todo el mundo de mis trabajos y de los resultados de mi mision. Basta para gloria mia ver el estado floreciente de esa Iglesia; ser testigo de vuestro fervor y saber que soy yo el que ha sido vuestro apóstol.

El Evangelio de la misa de este dia está tomado del capitulo décimo de San Lucas, en el que el Salvador da lecciones importantes á todo el pueblo, y en particular á sus discípulos.

*La oracion de la misa de este dia es como sigue.*

Dios omnipotente y soberanamente misericordioso, sin cuya gracia no podrian vuestros fieles siervos hacer os servicio alguno agradable y digno de vos; dignaos sostenernos de tal manera, que sin caer por nuestra flaqueza, corramos sin cesar en busca de los bienes que nos habeis prometido. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epístola es del cap. 13 de San Pablo á los corintios.*

Hermanos míos: Por Jesucristo es por quien tenemos tan gran confianza en Dios: no porque de nosotros mismos seamos capaces de concebir

cosa alguna como de nosotros mismos; sino que si somos capaces de algo, esto viene de Dios que nos ha hecho á propósito para el ministerio de la nueva alianza, no por la letra, sino por el espíritu; porque la letra mata, y el espíritu vivifica. Porque si lo que estaba escrito en la piedra, siendo un ministerio de muerte, fue tan lleno de gloria que los hijos de Israel no podían fijar su vista en el rostro de Moisés á causa del resplandor que de él dependía, cuya gloria sin embargo debía pasar, ¿cuánto mas lleno de gloria estará el ministerio del espíritu? En efecto, si un ministerio que condena es glorioso, con mas razon debe abundar en gloria el ministerio que justifica.

## REFLEXIONES.

*La letra mata, y el espíritu vivifica.* No hay heresiarca, no hay hereje á quien la letra, por decirlo así, no haya muerto por el abuso que han hecho de la Escritura Santa. Entregados por un secreto orgullo á su propio espíritu han seguido los errores, y han seguido los juguetes de todas las flaquezas. Como Dios en las divinas Escrituras ha hablado á los hombres, les ha hablado por decirlo así en ellenguage de los hombres; pero los términos, las espresiones, el idioma con que los habla, encerraba el sentido de Dios. La letra no es mas que la corteza bajo de la cual está

oculto un sentimiento místico y enteramente divino. Ahora bien, solo el Espíritu divino es el que bajo de la letra humana puede descubrir el sentido espiritual, el cual por lo comun es el solo verdadero: el entendimiento del hombre no puede pasar de la corteza sin desbarrar; y no viendo mas que la letra, no concibe sino lo que está á su alcance; si vá mas lejos, se estravía; solo, pues, el espíritu de Dios es el que entiende, el que penetra el verdadero sentido de la habla divina. En esto consiste que antes de la venida del Salvador el pueblo judío nunca tuvo mas que una inteligencia baja, material y grosera de la Escritura; nada concebía que no fuese terreno y natural. Los patriarcas, los profetas y algunos otros santos del antiguo Testamento, fueron únicamente los que penetraron el sentido espiritual de los libros santos; pero esto fue por una revelacion especial de Dios. Así es que solo Jesucristo es el que ha podido darnos la inteligencia, y dejando su espíritu á su Iglesia, la ha dejado con el depósito de la fe la inteligencia de las santas Escrituras; ella sola tiene el derecho inalienable de conocer el verdadero sentido de ellas, y descubrirle á los fieles; á ella sola pertenece el derecho de interpretar y de enseñar; ella sola no puede errar, puesto que el Espíritu Santo es quien la anima, quien la conduce, quien la ilumina; fuera de su escuela no hay mas que ignorancia, ilusion, falsedad, estravagancia; fuera de la Iglesia no hay mas que tinieblas; y si aparece alguna luz, solo pueden ser sombríos

vislumbres que producen las malignas exhalaciones, falsos brillos, fuegos fátuos que llevan todos al precipicio, y que no pueden hacer otra cosa mas que estraviar.

Recordemos todos los herejes desde el nacimiento de la Iglesia, no hay uno que no haya seguido su propio espíritu y sus propias luces en perjuicio de la verdad: obstinados en no querer escuchar á la Iglesia, ¿en qué espantosas estravagancias, en qué lamentables errores no han caido, no siguiendo mas que las débiles luces de su propio espíritu? No hay siglo alguno que no produzca tristes ejemplos de ello. ¡Qué de absurdos en sus sistemas! ¡qué de libertinaje en su moral! ¡qué de variaciones en sus dogmas! ¡qué de irreligion en sus sectas! ¡qué de corrupcion en sus costumbres! en las colonias de la rebelion y del error, la policia civil ha reglado toda la religion, si se puede llamar religion un monton de errores, de contradicciones y de reglamentos arbitrarios; sectas donde no se sabe lo que se cree, y en donde ordinariamente no se cree nada. Tales han sido hasta hoy, y tales serán hasta el fin de los siglos todas las herejias; sin embargo, ninguna hay que se lisonjee de poseer la Escritura; pero concebida, interpretada segun el espíritu particular de cada uno. Una simple mujer pobre de talento, de corto alcance, imbécil, imagina que está inspirada y pretende entender la Escritura santa tan bien como un concilio; ella interpreta, enseña, profetiza, y se la escucha; ¿no es esto lo que se ha visto en

nuestros dias entre los herejes fanáticos? á la verdad, el fanatismo es inseparable de todas las sectas heréticas; no hay ningun ignorante que no sea doctor; tanta verdad es que la letra sin el espíritu de Jesucristo mata: solo el espíritu vivifica; pero solo el espíritu de Jesucristo y de la Iglesia, y de nignn modo el espíritu particular.

*El Evangelio de la misa es del cap. 10 segun San Lucas.*

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos. Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis. Porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oir lo que ois, y no lo oyeron. Entosces un doctor de la ley se levantó, y tentándole, dijo: Maestro, ¿qué haré para poseer la vida eterna? Y él dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿qué lees en ella? Respondiendo él, dijo: Amarás al Señor Dios tuyo de todo tu corazon, y de toda tu alma, y de todas tus fuerzas, y de todo tu entendimiento; y á tu prógimo como á tí mismo. Dijole él: Bien has respondido; haz esto, y vivirás. Mas él queriendo justificarse á sí mismo, dijo á Jesus: ¿Y quién es mi prógimo? Respondiendo Jesus, dijo: Un hombre bajaba de Jerusalem á Jericó, y cayó en manos de los ladrones, los cuales le despojaron, le llenaron de

heridas, y se fueron dejándole medio muerto. Aconteció que bajaba un sacerdote por el mismo camino, y habiéndole visto, pasó adelante: y así mismo un levita llegando á aquel lugar y viéndole, pasó de largo. Mas un samaritano que iba de camino, llegó junto á él, y viéndole fué movido á misericordia. Y acercándose le vendó las heridas echándole aceite y vino; y poniéndole sobre su cabalgadura, le llevó al meson, y cuidó de él. A otro dia sacó dos dineros, y los dió al huésped, y le dijo: Cuida de él, y todo lo que gastares de mas, cuando yo vuelva te lo pagaré. ¿Quién de estos tres te parece que fué el prógimo de aquel que cayó en manos de los ladrones? Y él dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces le dijo Jesus: *Vé,* y haz tú lo mismo.

## MEDITACION.

*De las obras de misericordia.*

Considera que la misericordia es un enternecimiento del alma á vista de las miserias de otro y un deseo vivo y ardiente de remediarlas. El enternecerse únicamente á vista de lo que padecen los demas sin el deseo de aliviarles; no es una virtud cristiana, es solo un movimiento natural, señal de una alma buena, el cual en la mayor parte de los hombres no está mas que en

los sentidos, los cuales se conmueven por los objetos, y no pueden negar este homenaje á la naturaleza. Por obras de misericordia se entienden los objetos de esta virtud moral, que segun Jesucristo debe caracterizar á todos los cristianos, y que consiste en amar á su prógimo como se ama uno á sí mismo, y en socorrerle con sus bienes, con sus consejos y con su ayuda en todas sus necesidades: estos son los frutos de una caridad pura, compasiva, eficaz, que no encuentra mayor placer que el de hacer bien á todos los que se hallan en la indigencia, y sobre todo en consolar á las personas afligidas y aliviarlas en sus necesidades. No hay virtud mas ordinaria en todos los santos: ella es como natural á una alma verdaderamente cristiana. Cuando hay una piedad sólida, cuando se ama verdaderamente á Dios, se encuentra un placer tan exquisito en derramar liberalmente las limosnas en el seno de los pobres, en consolar á los desgraciados, en visitar á las personas afligidas, en aliviar á los que padecen, que se diria que las buenas obras llevan consigo su recompensa, y hacen gustar tantas dulzuras interiores á las personas caritativas, como ellos hacen sentir á los que favorecen. Pero y ¿qué consoladoras son las dulzuras que causan las obras de misericordia en la hora de la muerte á las personas caritativas! puede asegurarse que no hay cosa que así consuele y asegure á un moribundo, como la memoria dulce de las obras de misericordia que ha practicado. Disipanse los espantos de la muerte

à la sola imágen de las grandes limosnas que se han hecho durante la vida.

¿Qué cosa de mas consuelo entonces que el acordarse de aquellos pobres à quienes se ha visitado en los hospitales, de aquellas pobres vergonzantes à quienes se ha consolado, à quienes se ha prolongado la vida con sus limosnas, de aquellos presos de quienes se ha cuidado, y de los cuales se han constituido, por decirlo así, los abogados, los patronos, y como los padres; en fin, de todos aquellos infelices de quienes pueden considerarse como salvadores? Los actos de religion, por mas santos que sean, son à la verdad de un gran auxilio en la hora de la muerte: uno de los sacramentos, ejercicios de piedad, oraciones, todo esto consuela; pero todo esto no asegura. Si alguna cosa puede asegurar entonces, puede decirse que son las obras de misericordia hechas por motivos puros y sobretaturales.

Reflexiona, cuán agradables son à Dios y cuán necesarias à todos los fieles las obras de misericordia, puesto que solo sobre ellas se funda, por decirlo así, el derecho que tienen los elegidos para entrar en posesion de la herencia celestial despues de su muerte. *Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino que teneis preparado desde la creacion del mundo.* Quiere el Señor que se sepa à qué título reciben una recompensa tan grande: porque tuve hambre, dice, y me habeis dado de comer; tuve sed, y me disteis de beber; no tenia donde alojarme y me habeis

recibido en vuestra casa; me faltaba el vestido y me lo habeis dado; estuve enfermo, y me visitasteis; estuve en prisiones, y me habeis ido à ver. Los justos, añade el Salvador, le responderán entonces: Señor, ¿y cuando os hemos visto con hambre, y os hemos dado de comer; ó que teniais sed, y os hemos dado de beber? ¿cuando os hemos visto que no sabias en donde alojarnos, y os hemos recibido en nuestra casa, ó que carecias de vestido y os lo hemos dado? ¿cuando os hemos visto enfermo, ó en prision, y os hemos ido ha ver?—Sabad, responderá el Señor, y os lo digo en verdad, (continúa hablando Jesucristo) si, os lo digo en verdad, que cuantas veces habeis hecho estas cosas con uno de los mas pequeños de mis hermanos que están aquí, lo habeis hecho conmigo mismo. El decreto de condenacion por el que el Soberano juez precipita à los réprobos al fuego eterno, no se funda en otro motivo que en su insensibilidad por los males y las necesidades del prógimo. ¿Y podemos creer esta gran verdad, y permanecer duros en orden à las miserias de otro? ¿Y pasar un dia sin santificarle con algunas obras de misericordia? El Señor en aquel dia tan terrible en que el juez soberano dará à cada uno segun sus obras, el Señor no hace mencion alguna de las maceraciones del cuerpo, de las prácticas de devocion, de las oraciones; no porque no haga caso de ellas, no porque no le sean muy agradables, y que no sean medios de salud, igualmente que actos de virtud dignos de recompensa,

sino que el Salvador ha querido que comprendamos cuál es la necesidad de las obras de misericordia, cuál su mérito, y que sin esta caridad cristiana Dios hace poco caso de todas las demás virtudes. En medio de todo esto, esta caridad se ve el día de hoy muy debilitada entre los cristianos; miranse las obras de misericordia como unos hechos propios solo de un pequeño número de gentes devotas; pero ¿podrán considerarse como simples consejos, puesto que ellas constituyen los motivos de una sentencia decisiva? No hay cosa mas abandonada que las obras de misericordia; porque la caridad que debe caracterizar á los cristianos está quasi estinguida. ¡Cuántos hay que jamás han puesto los pies en un hospital! Esas personas tan opulentas, tan adornadas, tan magnificas en muebles, en vajillas, en caballos, ¿alivian, visitan á los pobres presos, á los vergonzantes, que quedarian ricos con solo lo supérfluo de tantos ricos? ¡Ah Señor! si la caridad cristiana es tan rara en el día de hoy, si está quasi estinguida, ¿cuál es nuestra fé?

Comprendo bien, Señor, cuanta razon habeis tenido para decir que es pequeño el número de los elegidos. Pero ¡oh Dios mio! aun cuando fuese mas pequeño que lo que es, yo quiero ser de este número pequeño; os pido vuestra gracia, y con su auxilio espero que la resolucion que hago de pasar el resto de mis dias en el ejercicio de las buenas obras será eficaz y me hará menos dudosa mi salvacion.

## JACULATORIAS.

Bienaventurados los que hacen obras de misericordia, porque ellos alcanzarán misericordia. (*Matth. 5.*)

Dichoso aquel que movido de compasion, atiende á las necesidades del pobre y del afligido; porque si él se halla en afliccion, acudirá el Señor á su auxilio. (*Psalm. 40.*)

## PROPÓSITOS

No se entienden aqui por buenas obras sino ciertas acciones particulares que miran á la caridad, como aliviar á los desgraciados, consolar á los afligidos, socorrer á los pobres. En este concepto toda buena obra es una accion buena, mas no toda accion buena es una buena obra. Hay siete obras de misericordia espirituales; y otras tantas corporales, por medio de las cuales se socorre al prógimo en sus necesidades del espiritu y del cuerpo.

Si tienes parientes pobres ó afligidos no dejes de verlos y asistirlos con preferencia; son tus parientes y deben ser preferidos en tus buenas obras. Cosa estraña; se ven alguna vez gentes que se avergüenzan de ir á ver á sus parien-



tes pobres, como si su visita debiera deshonorarlos; nada hay mas opuesto al espíritu de Jesucristo, y á la caridad cristiana, pue esta mal entendida vergüenza. Iráse mas pronto á visitar á los pobres en el hospital, que á un pariente pobre á su casa: la verdadera causa de esta preferencia no es mas que una secreta vanidad. La visita de los pobres en el hospital hace siempre algun honor: mas un pobre que es pariente nuestro humilla á una alma orgullosa. Guardaos bien de dar oídos á una vanidad tan necia; informaos si teneis algun pariente que padezca, y no paseis el dia sin visitarle y asistirle. Si alguno de los que oshan ofendido se halla affligido ó miserable, visitadle; socorredle, preferid esta obra de caridad á todas las demas; este es el espíritu del Evangelio y del cristianismo. En fin, impones una ley de no pasar dia alguno, ó á lo menos ninguna semana, sin practicar alguna obra de misericordia; semejante práctica es acaso la señal mas segura de predestinacion y de salvacion.

FIN DEL TOMO QUINTO.

## INDICE

de las

### FESTIVIDADES QUE CONTIENE ESTE TOMO QUINTO.

---

- La festividad del Corpus Christi*, pág. 6.—Meditacion: Del Santísimo Sacramento de la Eucaristia, 22.
- Domingo infraoctavo del Santísimo Sacramento*, pág. 28.—Meditacion: Sobre las escusas que alejan á muchos de la comunión, 37.
- La Octava del Santísimo Sacramento*, pág. 45.—Meditacion: De nuestra ingratitud con Jesucristo en el Santísimo Sacramento, 60.
- Domingo tercero despues de Pentecostes*, pág. 67.—Meditacion: De la alegría que causa en el cielo la conversion de un pecador, 74.
- Domingo cuarto despues de Pentecostes*, pág. 81.—Meditacion: De la renuncia que debemos hacer de todo lo que mas amamos por amor de Jesucristo, 89.